

Corporalidades orientalizadas y neochamanicas en Bogotá.

Restrepo, Eduardo.

Cita:

Restrepo, Eduardo (2018). *Corporalidades orientalizadas y neochamanicas en Bogotá*. *Plural. Antropologías desde América Latina y el Caribe*, 2, 129-152.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/eduardo.restrepo/59>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ph6y/tsQ>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Corporalidades orientalizadas y neochamanicas en Bogotá¹

EDUARDO RESTREPO

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS CULTURALES, PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
BOGOTÁ, COLOMBIA

Correo electrónico: eduardoa.restrepo@gmail.com

RESUMEN

En este artículo se examina una serie de discursos y prácticas que, en la actualidad, existen en Bogotá en torno a las éticas y estéticas de la existencia que, apelando a técnicas de meditación orientales o a la mediación neochamánica, articulan la producción de corporalidades espiritualizadas y alternativas. Estas corporalidades evidencian una economía política del deseo y unas prácticas de cuidado de sí articuladas por sectores privilegiados y catalizadas por procesos de otrerización donde oriente o la indianidad operan como marcaciones de autenticidad que posibilitan inusitados sujetos morales.

PALABRAS CLAVE: Corporalidad, orientalismo, prácticas de sí.

INTRODUCCIÓN

En un artículo publicado en la *Revista Semana* hace ya una década, se refería al amplio abanico de ‘creencias y conocimientos’ asociados a la ‘espiritualidad contemporánea’: “meditación, yoga, iglesias cristianas, zen, sanación, feng shui, tai chi, astrología, ángeles, extraterrestres, chamanismo, tarot, oráculos, espiritismo [...]” (*Semana*, 5 de febrero de 2001). Se indicaba, además, cómo la mayoría de estas se relacionan con unos mercados y productos específicos: “libros, cuarzos, discos con sonidos de la naturaleza,

¹ Agradezco a Aylin Torregroza por los aportes en la escritura de este texto así como en el proceso de investigación. El sistema de referencias utilizado en este artículo corresponde MEECCS-Javeriana.

comida sana, cosméticos naturales, esencias florales, aceites y un sin fin de promesas de felicidad”. Desde la perspectiva del articulista, todo esto constituía “Un verdadero ‘supermercado’ que ofrece desde nirvanas y curaciones instantáneas hasta la posibilidad real para muchas personas de encontrar caminos de enriquecimiento interior” (*Semana*, 5 de febrero de 2001).

Muchas de estas ‘creencias y conocimientos’ asociados en el artículo citado a la ‘espiritualidad contemporánea’ a menudo refieren a lo que en la literatura se conoce como ‘nuevos movimientos religiosos’ (Teisenhoffer 2008). También se encuentran a menudo relacionadas con ese brumoso concepto de la Nueva Era, que es esgrimido usualmente para incluir la más abigarrada amalgama de prácticas y creencias (Sarrazín 2012).

Antes que enfocarnos en la Nueva Era o en los nuevos movimientos religiosos, en este artículo me interesa proponer una cartografía de una serie de discursos y prácticas que, en la actualidad, existen en Bogotá, Colombia, en torno a las éticas y estéticas de la existencia que, apelando a técnicas de meditación orientales o a la mediación neochamánica, articulan la producción de corporalidades espiritualizadas y alternativas. En particular me centraré en el yoga, el zen y el tai chi del lado de las tecnologías de meditación orientales y, por el de las mediaciones neochamanicas, me enfocaré en las tomas de yajé. En las tecnologías de meditación orientales se da un gradiente de pago por clases, como en el yoga y en el tai chi, hasta unas contribuciones más o menos voluntarias como en el zen. Las tomas de yajé, por su parte, pueden también pendular entre las contribuciones voluntarias a pagos fijos.

Las éticas y estéticas de la existencia que aquí examinamos en relación con la producción de ciertas corporalidades tienen historias que pueden remontarse a siglos o incluso milenios atrás. Las diferentes vertientes del yoga, del zen o el tai chi se encuentran en tradiciones orientales desde tiempos inmemoriales. Lo que podíamos identificar como las fuentes de las llamadas tradiciones indoamericanas son igualmente antiguas y se articulan a diversas sociedades indígenas que existieron mucho antes de la llegada de los europeos al ‘Nuevo Mundo’.

No obstante estos registros históricos que trazan profundas ancestralidades, las diferentes éticas y estéticas de la existencia que se abordarán en este artículo en relación con ciertas corporalidades se han comenzado a practicar en Bogotá hace relativamente unas pocas décadas, algunas incluso solo adquieren visibilidad con el cambio del nuevo milenio. No se puede perder de vista que lo que en un contexto tiene un significado e implicaciones específicas, en otro a menudo adquiere otras bien diferentes (Hall 2010). Esto es lo que en estudios culturales se conoce como contextualismo radical: una práctica o idea son el resultado de las múltiples articulaciones que las constituyen. Así una práctica de yoga en la India hace doscientos años o en la actualidad, no puede considerarse como la 'misma' en un contexto como el bogotano de finales de siglo XX y principios del XXI. Las articulaciones son constitutivas de las prácticas y significados, y estos no existen independientemente como esencias transhistóricas que viajan de un lugar a otro para mantenerse incólumemente idénticas. No obstante, no se transforman de cualquier manera como si existiesen en el vacío, como si no hubiese tendencialidades históricas que definen ciertas curvaturas en el espacio de las posibilidades.

PRÁCTICAS

YOGA

Incluso en la prensa, el yoga se asocia a una práctica milenaria originada en la India: “La yoga tiene sus orígenes en la India pero no se conoce un año específico, aunque hay documentos que afirman que tiene más de 5.500 años” (*El Tiempo*, 6 de marzo de 2008).² Apelaciones a la conexión con la naturaleza y a la unión entre cuerpo, mente y espíritu son usuales en las caracterizaciones del yoga. En la prensa se encuentran artículos donde se afirma que el yoga “Consiste en la unión de cuerpo, mente y espíritu a través de distintos ejercicios y posiciones que ejercen una conexión con la naturaleza” (*El Tiempo*, 6 de marzo de 2008). También se habla de ciertas energías que existen en el cuerpo y de cómo las dife-

² Para una revisión histórica del surgimiento del yoga y sus diferentes corrientes, ver Lau (2000: 96-104).

rentes posturas de los ejercicios del yoga buscan intervenir sobre éstas:

El fin principal de todos los estilos de yoga es despertar la energía kundalini, que según las creencias antiguas es el gran poder que reside en la base de la columna vertebral, en lo que es conocido también como el primer chakra, y que es representado como una serpiente enroscada. Los ejercicios y las posturas han de lograr que esta serpiente se desenrosque y la energía o prana suba por toda la espalda activando todos los chakras. Los chakras son los siete centros que manejan la energía del cuerpo y que están situados de la raíz de la columna a la coronilla. (Vegas, 2006)

En una de las escuelas de yoga más antiguas de la ciudad, la escuela Satyananda, actualmente representada por la Academia de Yoga Satyananda,³ se argumenta que su objetivo consiste en proporcionar “herramientas prácticas para llevar una vida más productiva, equilibrada y consciente, mejorar la salud física, mental y emocional, aumentar la creatividad y la eficiencia en el trabajo o en cualquier otra actividad y desarrollar todas las potencialidades de la persona humana” (citada en Ramírez 2011: 45).

Para otros, sus modalidades de yoga buscan mostrar el camino hacia la verdad propia, lo cual se equipara con el logro de vivir la felicidad. Según las fundadoras del centro Happy Yoga en Bogotá, “[...] El happy de nuestro nombre no es más que la voluntad de ser claros respecto a nuestro propósito y lo que creemos que el yoga puede hacer por ti; tal vez remodela tu cuerpo, te ayude a dormir mejor o te enseñe a meditar, pero sobre todo, te mostrará el camino hacia tu verdad, o lo que es lo mismo hacia la felicidad” (citado por Ramírez 2011: 51).

Por su parte, en el centro Atma, que sigue una modalidad de yoga integral propuesto por Sri Aurobindo,⁴ se podría afirmar que

³ Esta academia es una corporación sin ánimo de lucro afiliada al *International Yoga Fellowship Movement* creado por su fundador Swami Satyananda (Ramírez 2011: 45).

⁴ Esta modalidad de yoga fue aprendida por una pareja de jóvenes colombianos que permanecieron por algunos años en la India practicando este yoga en el Ashram de Swami Bramhdev. Una vez en Bogotá deciden fundar un Ashram (centro) para lo cual arrendaron “[...] un apartamento en el barrio el Country y lo adecuan para sus prácticas espirituales. Integran la sala y la habitación principal de un apartamento y allí ubican el salón de práctica de posturas y respiraciones y en otras dos habitaciones, adecuan una como salón de meditación y otra como biblioteca” (Ramírez 2011: 51).

este yoga tiene un propósito más ‘espiritual’: “El sistema Yoga que seguimos aquí tiene un propósito diferente de los otros, puesto que su meta no es tan sólo elevarnos de la habitual conciencia terrestre ignorante hasta la conciencia divina, sino hacer descender el supramental de su conciencia divina hasta la ignorancia de la mente, de la vida y del cuerpo, para manifestar al Divino aquí en la tierra y crear una vida divina en la Materia” (citado en Ramírez 2011: 52).

En su investigación John Fajardo argumenta que en lo que se suele denominar yoga en la ciudad se encuentran las más disímiles manifestaciones y propósitos: “Toda una gama de posibilidades se encuentran mezcladas y algunas se proyectan encubiertas bajo el perfil del yoga en Bogotá; desde lo profundamente trascendental, hasta el más vano aprovechamiento comercial que se ha creado con ellas” (Fajardo 2009: 35). Hay opciones de yoga que se reciben en centros especializados en clases privadas o en pequeños grupos, hasta las que se masifican a través de programas de la alcaldía de yoga en los parques los fines de semana.

En Bogotá existen “diferentes tipos de yoga para cada tipo de persona”, tal como lo anuncia la web de Yogis Centro de Bienestar,⁵ en la que se ofrecen “Estilos de yoga” tales como Yoga 101, Yoga 200, Hot yoga, Yoga flow, Yoga restaurativo, Fit yoga, Yoga Express/Lunch, Yoga Core/Flex, Dharma, Jivamukti, Chakra Flow, Yoga Flex, Asthanga Y Karma Yoga, esta última se ofrece de forma gratuita a cambio de donaciones. Estas clasificaciones dependen del ritmo de la clase (lento, medio, dinámico), la edad de los participantes o el propósito de sanación o meditación que pretenda cada practicante.

Dado que existen varias modalidades de yoga, con sus particulares énfasis, no se pueden perder de vista las diferencias en los escenarios, propósitos y practicantes. De ahí que cualquier acercamiento etnográfico al yoga deba tener en consideración estas diferencias. En aras de la descripción, se puede establecer una primera distinción entre quienes han incorporado la práctica del yoga como parte central de su cotidianidad y se identifican como

⁵ www.yogis.com.co

un practicante (a los que llamaremos *yogis*), de los que asisten a algunas clases masivas los fines de semana con el propósito de ejercitarse como si fuese una clase de aeróbicos. Dentro de los yogis se puede establecer una distinción entre los que consumen el yoga, pagando clases en los centros especializados, de los que viven del yoga y son reconocidos como profesores y maestros. Entre estos últimos las rutas de aprendizaje, las influencias y los centros, perfilan disimiles grados de reconocimiento y autoridad en el campo del yoga en la ciudad. Entre quienes consumen el yoga también hay un gran espectro en edades, compromisos y motivaciones.

Según la etnografía realizada por Yenny Ramírez en la Academia de Yoga Satyananda, ubicada en el exclusivo barrio El Country, “[...] acuden unos 150 practicantes, entre niños, adultos y personas de la tercera edad provenientes de los estratos medio-alto y alto de Bogotá” (Ramírez 2011: 45). Esta academia ofrece clases de yoga en niveles básico, intermedio y avanzado, las cuales pueden ser particulares o en grupos de unas diez a quince personas. Para el 2011 el precio de una clase particular era de \$ 65.000 mientras que una en grupo era de \$ 30.000 (Ramírez 2011: 45).⁶

Aunque hay clases matutinas gratuitas muy temprano en la madrugada, en Happy Yoga el grueso de los practicantes llegan a tomar sus clases en las noches. Cuando las personas han terminado su jornada de trabajo: “Entre los asistentes, predominan personas provenientes de los estratos altos y medios de la ciudad, de acuerdo con la ubicación de los centros, los estratos altos acuden con más frecuencia a las sedes al norte de la ciudad en Quinta Camacho y Cedritos, y los estratos medios a la Macarena y Galerías. Los precios de las clases varían también según la sede, por ejemplo, en La Macarena una clase vale \$22.000 y una tiquetera de 4

⁶ “Como se señala en la definición de Satyananda Yoga, su propuesta se proyecta a promover un estilo de vida yoguico para lo cual se programan módulos, seminarios y talleres que tienen como objetivo enseñar de forma específica técnicas de posturas, respiración, meditación y nutrición que le permitan a las personas incorporar las prácticas en su vida cotidiana, incluso los días que no asisten a la academia. Existen además cursos de estudios yoguicos para formación de instructores dirigidos a aquellos que desean aprender y profundizar las técnicas de la tradición del yoga de Satyananda y desempeñarse como profesores” (Ramírez 2011: 46).

clases \$80.000, en Quinta Camacho una clase vale \$26.000 y una tiquetera de 4 clases \$90.000” (Ramírez 2011: 50).

Hay centros cuyos practicantes son un grupo más reducido, comprendiendo básicamente amigos y conocidos. Este es el caso de Atma que “[...] continúa funcionando en el mismo apartamento en una carrera cerrada sin ningún aviso, excepto un pequeño letrero de unos 5 cms que se encuentra al lado del timbre para orientar a las personas que llegan a qué apartamento deben llamar” (Ramírez 2011: 52). La privacidad se debe a que: “Atma ha querido permanecer como un lugar de encuentro de amigos en torno a la práctica del yoga integral propuesto por Sri Aurobindo, por tanto sus responsables se rehúsan a promocionarlo comercialmente, la forma bajo la cual llegan las personas es a través del voz a voz [...]” (Ramírez 2011: 52).

En los salones de meditación, está prohibido conversar, en ellos se debe guardar silencio, porque son espacios precisamente para la práctica de silencio, de pronto se puede leer en voz alta o cantar mantras como ocurre en Auromira, pero jamás entrar a charlar de temas profanos con otras personas. Estos espacios fueron construidos y son utilizados para prácticas específicas, para prácticas espirituales que buscan posibilitar el contacto con lo trascendente.

Además de los rituales que configuran la sacralidad del espacio se encuentran los objetos que como símbolos permiten la conexión espiritual. En todos los salones de meditación y de yoga se encuentra la presencia de la foto de algún maestro, de flores, velas (luz) e incienso. Cada uno de estos elementos recuerda algún aspecto, el maestro encarna al gran orientador que transmite el mensaje, el inspirador, el Ser que acompaña y esclarece el trabajo. (Ramírez 2011: 93)

Ramírez considera que, al menos en los centros a los que refiere su etnografía, existe una dimensión de clase social en la práctica de yoga: “Se podría afirmar, siguiendo a Bourdieu, que la práctica de yoga en Bogotá es una práctica de distinción, es una práctica de una clase con ciertos privilegios económicos, culturales y sociales” (Ramírez 2010: 76).

Dada su ubicación en ‘sectores exclusivos’ de la ciudad como Quinta Camacho, Rosales o El Country: “Los sujetos que llegan a la práctica de yoga en los centros estudiados en Bogotá, son personas que provienen de los estratos socioeconómicos altos y

medios de la sociedad” (Ramírez 2010: 74). Al igual que un nefasto expresidente de Colombia, el yoga parece ser una práctica para cierto sector de la elite: “Es interesante que en las clases de yoga es muy común encontrar personas que se mueven en el mundo de la actuación ya sea en el teatro o la televisión, algunas, incluso reconocidas en los medios de comunicación” (Ramírez 2010: 75). En general, los precios de las clases corrientes y de las actividades extraordinarias organizadas por los diferentes centros en los sectores ‘exclusivos’ de Bogotá escapan a los presupuestos de los sectores populares de la ciudad.⁷

Otro rasgo importante del yoga es que se presenta como una práctica alternativa a las formas de vida y de ejercitarse seguidas por la gente en general. La apelación a *lo alternativo* es central para los practicantes del yoga, una de las formas de articular su distinción. Las razones por las cuales se practica el yoga van desde problemas médicos con el cuerpo, crisis y sintomatologías psicológicas hasta búsquedas más personales: “Entre las principales razones, se encontraron, crisis emocionales, frustraciones, inquietudes corporales suscitadas por enfermedades o el interés de llevar una vida saludable y la búsqueda de una terapia para tratar el estrés y las angustias que despiertan la aceleración e inestabilidad de la vida contemporánea en la urbe” (Ramírez 2011: 159).

⁷ “En cuanto a los precios de las clases, la clase individual se encuentra entre \$25.000 y \$ 30.000 y las tiqueteras de 8 y 12 clases, correspondientes a la práctica más recurrente, de 2 a 3 veces por semana, se encuentran entre los \$ 160.000 y \$ 210.000. Actividades adicionales, por ejemplo, un taller de vivencia de las diferentes técnicas de posturas, meditación, cantos, durante los días de descanso en Semana Santa en Atma, tiene un precio de \$ 250.000. Happy Yoga, por su parte, organiza también para Semana Santa un Festival de Yoga en un lugar a las afueras de la ciudad, en el que se invita a participar a toda la familia ya sea durante 7 días con un precio por persona de \$ 735.000 o 4 días con un precio de \$ 430.000. Estas tarifas evidencian las condiciones económicas necesarias para el acceso a la práctica de yoga en la ciudad. En Colombia, el salario mínimo en el 2011 es de \$ 535.600, una persona con ingresos correspondientes a este salario difícilmente tiene las posibilidades de acceder a este tipo de prácticas. De hecho, el público que acude a estos centros de yoga, es de personas que siguen una carrera profesional universitaria, que ya son profesionales o formados en algún tipo de arte o pensionados que tienen una estabilidad de ingresos que les posibilita dedicarse a este tipo de prácticas” (Ramírez 2011: 76).

ZEN

A los ojos de los no iniciados, la postura sentada del zazen es una de los rasgos más visibles de los practicantes del zen. Esta postura, en completo silencio, constituye una práctica que permite una técnica de profunda auscultación de sí mismo.⁸

En los testimonios de tres estudiantes de la Fundación para Vivir el Zen, se hace énfasis en que el zen no debe entenderse como una forma de meditación cualquiera sino como una postura para la observación de sí. Martha Téllez decía: “El Zen propone como fundamento una postura específica que abarca la observación de sí mismo, en medio del silencio y la quietud. Al practicar esta postura, nos encontramos frente a nuestra realidad fundamental: realidad de nuestro cuerpo, nuestra respiración, nuestra mente. Realidad que con frecuencia evadimos, viviendo en un movimiento permanente hacia el exterior”.⁹ Por su parte, el estudiante David Lemoine anotaba que “La postura de zazen funciona como una especie de espejo que nos muestra a fondo cómo vivimos, qué nos bloquea, qué nos limita, qué nos sobra, cual es la raíz de la insatisfacción y del sufrimiento”.¹⁰ Por tanto, continúa Lemoine, “A partir de profundizar en esta experiencia surge naturalmente una necesidad de libertad completa en el cuerpo y en la mente y un cambio real en la calidad de la vida”. En el mismo sentido, Jesús Ortiz, otro de los estudiantes de esta fundación escribía:

Más que meditación, el Zen es una práctica. La persona se sienta en una postura precisa para conocerse a sí mismo, para entrar en intimidad con su propio ser. No existen doctrinas que deba seguir, ni hay propuestas sobre una forma de vida. Puede tener momentos de relajación o de ten-

⁸ Sobre la postura del zazen, Ana María López precisaba que “La base de la postura es una posición abierta de la pelvis, en la que ésta bascula hacia adelante y reposa sobre el apoyo de las rodillas en el suelo. Para que esta posición de la pelvis y la parte baja de la espalda pueda realizarse es necesario contar con un cojín que eleva la pelvis en relación con las rodillas. Las posturas de piernas cruzadas tal como se practican en yoga y otras prácticas espirituales no corresponden a la postura de zazen, en la medida en que la postura pélvica es diferente sin el apoyo adicional del cojín” (López 2012: 56).

⁹ Fundación para Vivir el Zen. Meditación y meditación Zen. Expresión de 3 practicantes: http://www.fundacionzen.org/es_meditacion_zen.htm

¹⁰ Fundación para Vivir el Zen. Meditación y meditación Zen. Expresión de 3 practicantes: http://www.fundacionzen.org/es_meditacion_zen.htm

sión extrema, pero no son más que expresiones de su búsqueda. Mirar de dónde vienen las tensiones en el cuerpo, observar el devenir de los pensamientos y de las emociones, es un primer paso en el conocimiento de su ser. Lo hace por sí mismo, no por lo que los demás le dicen. La práctica del Zen está relacionada con la manera como vivimos. Es vivir una realidad profunda en la que el mejor y único beneficio es no esperar beneficios.¹¹

El *doyo* es un lugar donde confluyen cotidianamente los practicantes del zazen. Es un lugar claramente ceremonializado y solemnizado donde “[...] los saludos rituales, las postraciones y la propia meditación zen implican la puesta en práctica de una compleja *performance* corporal, una manera específica de situar el cuerpo en el espacio, en posturas pautadas y a distancias socialmente establecidas” (Carini 2009: 14). Nada parecido a clases de yoga o de taichí donde se siguen colectivamente las indicaciones de un maestro o instructor: “En el doyo nadie hablaba, no había nadie que me explicara de qué se trataba todo; las personas que llegan por primera vez al doyo se encuentran con zazen en una suerte de acontecimiento y azar. Los antiguos sólo indican la postura y los que inician van aprendiendo a través de su propio cuerpo, de la observación de la práctica y del entorno” (López 2012: 46).

Ya sea en las mañanas o en las tardes, al doyo llegan los practicantes para tomar sus posiciones zazen. En el doyo del barrio céntrico de La Soledad “[...] se practica entre semana en la mañana a las 6:15 y en la noche a las 7:00. Estos horarios permiten asistir antes del trabajo o después del mismo” (López 2012: 131).

Además de asistencia cotidiana al doyo, se encuentran los períodos de práctica intensa: “[...] la participación en lo que dentro del mundo zen se conoce como *seshin*, lo que implica un período de convivencia de más de dos días con el objetivo de practicar meditación en comunidad” (Carini 2009: 16). Según la página electrónica de la Fundación para Vivir el Zen, en su centro en las afueras de Bogotá (Cachipay) se adelantan sesiones especiales denominadas *ses shin* (*ses*: tocar, *shin*: el corazón del ser). Las actividades comienzan muy temprano: “La primera sesión de medi-

¹¹ Fundación para Vivir el Zen. Meditación y meditación Zen. Expresión de 3 practicantes: http://www.fundacionzen.org/es_meditacion_zen.htm

tación Zen, *zazen*, se inicia a las 3:30 am, para que se desarrolle antes del cambio de estado del cuerpo y de la mente que corresponde a la salida del sol. La sesión finaliza con una ceremonia y recitación del *sutra* de la Gran Sabiduría (*Hannya Shingyo*), seguida por el desayuno que consiste en una sopa de arroz integral con verduras (*guen mai*). Después vienen una serie de actividades, que van hasta las nueve de la mañana: “[...] se llama a cumplir con las actividades cotidianas (*samú*): preparación de la comida, aseo, mantenimiento del jardín y de las instalaciones, cultivo de la huerta, etc.”. El día continúa: “De 9:00 a 10:30 de la mañana se lleva a cabo una segunda sesión de *zazen*. El almuerzo se sirve a las 12:00 y después hay un tiempo de descanso. En la tarde, después de dos horas de *samú*, hay una tercera sesión de *zazen* seguida de la cena a las 5:30 pm. El día se termina a las 8 pm”.¹²

Según la literatura que hemos encontrado, parece que el soto zen es la modalidad predominante que se practica en Bogotá. No obstante, como con el yoga existen múltiples escuelas de budismo, de las cuales el zen es una de ellas.

TAI CHI

En los pasajes de prensa al que se le hace referencia o en los materiales de las páginas de las escuelas o centros donde se ofrecen clases, se suele afirmar que el tai chi tiene como referencia una antiquísima tradición china: “Tai Chi Chuan. Esta técnica oriental significa meditar en movimiento y se creó en China hace más de 5.000 años” (*El Tiempo*, 13 de febrero de 1999).¹³ Se la define como “[...] una disciplina para la integración de mente, cuerpo y equilibrio personal” (*El Tiempo*, 6 de marzo de 2008). Esta noción de armonía y equilibrio es recurrente para referirse al tai chi. Así, por ejemplo, César Caviedes, profesor de un programa de clases gratis de tai chi en parques públicos de Bogotá, afirma: “Hoy las cosas han cambiado. Las ventajas de armonizar la energía vital, canalizándola conscientemente a través del movimiento y la

¹² Fundación para Vivir el Zen: http://www.fundacionzen.org/es_resenasesshin.htm

¹³ Para una revisión histórica del surgimiento del tai chi en China y sus diferentes corrientes, ver Lau (2000: 104-110).

respiración; el aprendizaje de la equivalencia del ser humano con la energía vital y de los elementos: tierra, aire, fuego y agua, sirve para manejar mejor la existencia. De paso, se aprende un sistema de defensa personal, un arte marcial” (*El Tiempo*, 6 de marzo de 2008).

En una de las escuelas que ofrece clases de tai chi en Bogotá, se describía al tai chi como un arte para el desarrollo de la energía interna, al igual que una práctica marcial y un medio terapéutico para una amplia gama de patologías:

Está compuesto por dos palabras: Tai que significa gran o todo, y Chi que significa energía vital o simplemente energía. Las dos palabras juntas se pueden entender como la gran energía o toda la energía [...] Aunque se considera el Tai Chi como un arte interno o para el desarrollo de la energía interna, también es una práctica marcial; es decir, como arte externo o físico [...] En un sentido más práctico, la Medicina Tradicional China usa este tipo de métodos como coadyuvante y frecuentemente como tratamiento principal en múltiples patologías. En el aspecto puramente físico se trata el cáncer o enfermedades auto-agresivas en general, diabetes, enfermedades hepato biliares, digestivas, respiratorias, cardiovasculares, entre otras. Dentro del aspecto emocional, los resultados son evidentes en corto plazo y permanecen en el tiempo. Enfoca la mente y calma las emociones. Es una práctica para todos, sin excepción (Boletín Taichí corp. Agosto, 2009, 17: 2).

Una de las estudiantes de esta escuela, en un artículo titulado “El encuentro con taichí y sus efectos por un estudiante en proceso”, describía al tai chi como “[...] un arte marcial interno que se caracteriza por la unión entre la conciencia y movimiento físico del cual se puede observar movimientos lentos, flexibles, circulares, firmes, continuos, suaves generando armonía y serenidad dentro de la persona” (Fandiño 2009: 2). Con la práctica continua y sistemática de estos movimientos “[...] se va sintiendo un cambio progresivo no solo a nivel corporal sino también mental, emocional y espiritual” (Fandiño 2009: 2). Además del “proceso de concientización”, este cambio es explicado porque “[...] el taichí está diseñado para mover la energía del cuerpo de manera adecuada con el fin de dejar fluir la misma en pro de la salud personal, es decir, cada ejercicio o movimiento de taichí tiene un propósito energético que influye en un todo” (Fandiño 2009: 2). Como

resultado de la práctica del tai chi, la estudiante consideraba que en su caso ha “[...] identificado una cantidad indeterminable de cambios positivos, algunos son: una mayor comprensión de mi cuerpo, de mi espíritu, de mí, de mi entorno, ha aumentado mi energía progresivamente, soy más activa, tengo mayor capacidad de atención, soy más flexible física y mentalmente, me siento una persona más saludable” (Fandiño 2009: 3).

La anterior descripción de algunos de los beneficios de la práctica de taichí demuestra claramente que se trata de un auto-reconocimiento, tan es esto cierto que, en el reencuentro diario con taichí siempre aprendo algo nuevo o algo que a simple vista no veía en mí, y la mejor de todas las sensaciones es que, cada vez que termina una clase de taichí siempre siento que dejo la puerta abierta para mejorar. Así las cosas, esta disciplina sirve para el desarrollo de la integración cuerpo/ mente y el equilibrio personal sin perder la formación funcional del arte marcial. (Fandiño 2009: 3).

La práctica del tai chi consiste en lentos movimientos. Como meditación en movimiento, el tai chi supone una serie de movimientos “[...] pausados, lentos y coordinados; recuerdan una danza en donde inclusive se imitan movimientos de animales como la garza. La suave música de fondo es oriental” (*El Tiempo*, 13 de febrero de 1999). Estos movimientos tienen como propósito el manejo de la respiración y, a través de esto, poder meditar en movimiento: “Según Daniel Masayoshi Ardila, con 21 años de experiencia y ascendencia japonesa y colombiana [...] El primer paso es reaprender a respirar, luego coordinar los movimientos y por último meditar en movimiento. Lo mejor del asunto es que aunque no es un movimiento acelerado, sí se ejercita el cuerpo y se aumenta la temperatura provocando sudor” (*El Tiempo*, 13 de febrero de 1999). Con esta técnica se busca: “[...] la tranquilidad espiritual, regular campos energéticos, el balance y la reacción del cuerpo para lograr una buena salud en el plano físico, mental y espiritual” (*El Tiempo*, 13 de febrero de 1999).

Ahora bien, en el tai chi también existen diferentes modalidades:

Entonces taichichuan, tai significa movimiento y chi significa la energía vital. Entonces taichi es el movimiento de la energía vital. Cuando tú le pones con taichichuan, ése es el movimiento de la energía vital a puño

limpio, taichizien es el movimiento de la energía vital con espadas, hay con abanicos, hay con dagas, hay una serie de aplicaciones y eso genera cada uno una forma distinta, la riqueza de formas y de todo eso es tremenda. También hay taichi libre. Que eso es una cosa como más de occidente. Que es empezar a crear a partir de tu propia capacidad de movimiento, de esa manera que es como en cámara lenta, como una meditación suave y empezar a explorar desde allí.¹⁴

A diferencia del yoga, el tai chi no tiene tanta oferta ni demanda en la ciudad. Son mucho menos las escuelas en las que se lo puede aprender y practicar. La Escuela Bushindo Zen, la Montaña Amarilla y Tai chi corp son algunas de los lugares. Todas estas se encuentran localizadas en el norte de la ciudad, aunque el maestro Lu Zhong Hong dicta sus clases en su restaurante La flor china en el barrio Castilla. Las escuelas o centros para la enseñanza y práctica del tai chi son lugares con grandes salones a los que pueden asistir hasta una docena de practicantes a la vez. No obstante, para los profesores de taichi, los parques son una opción para dictar sus clases. El Parque Nacional, el Simón Bolívar y el Parque del Virrey han sido de los más recurridos.

Es más, para Henry Aranda enseñar en parques es un modelo que siguen los profesores que inician o que no pueden o quieren asumir los costos administrativos derivados de abrir su propia escuela o centro. También pueden recurrir a escuelas donde enseñen otras clases, haciendo diferentes arreglos con los directores de estas escuelas. Si le sumamos la poca oferta y demanda en comparación con el yoga, por ejemplo, se explica que existan pocas escuelas dedicadas exclusivamente al taichi: “Los profesores que dictan Taichi, generalmente empiezan en parques, que es como el modelo. Son pocos los profesores que tienen su propia academia o los profesores que van a un lugar, digamos van a la escuela que dicta karate, entonces además abren la posibilidad de dictar taichi. Hay muy pocas escuelas que se dediquen específicamente a taichi y chi kung”.¹⁵

¹⁴ Entrevista a Santiago Jiménez, practicante de Tai Chi. 3 de mayo de 2013. Bogotá, Colombia.

¹⁵ Entrevista a Henry Aranda, director de la Escuela Bushindo Zen. 10 de mayo de 2013. Bogotá.

Las clases son orientadas por un maestro o un antiguo practicante, y toman al menos una hora. Como en otros centros de yoga, el interesado paga una matrícula anual más una mensualidad que varía de si es una, dos o tres veces por semana.¹⁶ Por la ubicación de los lugares y costos en los que se practica el tai chi hace que los asistentes a las clases de tai chi vivan más fácilmente hacia los barrios del norte de Bogotá y pertenezcan a estratos socioeconómicos medio alto o alto, aunque también se encuentran algunos más hacia el centro: “Yo diría que la localidad que más practica tai chi es Norte, y hacia el centro sé que hay en Chapinero, y en la Universidad Nacional y en el parque Nacional”.¹⁷ Esto no quiere decir que no existan intentos de promover el tai chi en otros estratos socioeconómicos y lugares de Bogotá. Como lo indicaba Henry Aranda “[...] nosotros a veces generalmente buscamos actividades en las que podamos promover al sur a costos del sur; qué sé yo... vamos a hacer un taller de chi kung popular, en donde el costo es muy, muy bajo, con el ánimo de que la gente acceda a él [...] con un costo de 10.000 pesos un taller de 3 horas”. Hasta hace pocos años, el perfil de los estudiantes tendía a ser el de las mujeres adultas, presentándose rara vez mujeres jóvenes y muy pocos hombres. En los últimos cinco años, sin embargo, llegan cada vez más jóvenes interesados en practicar tai chi.

TOMAS DE YAJÉ

En Bogotá, las tomas de yajé se realizan no solo en entornos rurales cercanos a la ciudad que facilitan la llegada de decenas de personas, sino que también se hacen tomas en lugares más cerrados en la misma ciudad como apartamentos. Dado que vomitar y defecar son dos comunes reacciones cuando se ingiere yajé, los apartamentos no son los escenarios más indicados. Carlos Alberto Uribe indicaba la gran variedad de lugares, algunos improvisados

¹⁶ Para el caso de la Escuela Bushindo Zen, el precio de la matrícula anual es de \$ 160.000, y la mensualidad de una vez por semana es de \$ 120.000, dos veces es de \$ 160.000 y tres veces es \$ 205.000.

¹⁷ Entrevista a Henry Aranda, director de la Escuela Bushindo Zen. 10 de mayo de 2013.

y otros ya claramente adecuados, en los que se dan las tomas de yajé:

Las *tomas* [...] asimismo se ejecutan, por ejemplo, en centros médicos alternativos, consultorios psiquiátricos, sedes de congregaciones de yoga, de relajación y de la Nueva Era, parques públicos, y se ha oído decir que hasta en el afamado Jardín Botánico capitalino. Ello sin mencionar ciertos lugares estratégicos de carácter rural en los alrededores de Bogotá, como el Parque de Neusa y los cerros de La Calera y Sesquilé, o fincas de recreo de municipios vecinos situados a pocas horas de viaje en carro o en flota. Hasta hay reputadas sedes de yajeceros en Funza, Silvania y Anapoima. A ellas se desplaza la congregación de los yajeceros y sus maestros para efectuar sus comuniones. Después de la acción psicodélica del psicotrópico y sus efectos eméticos y laxativos, la *purga* que se dice en el romance yajecero, la asamblea abandona el lugar y los miembros retornan presurosos a sus orígenes y a sus vidas de todos los días. (Uribe 2002: 10)

En general, las tomas de yajé empiezan en una noche de los fines de semana prolongándose hasta la mañana siguiente. Se hacen en grupos, que varían de unos pocos a más de cien personas a la vez.

Como bien lo indica Alhena Caicedo, la toma de yaje en el contexto bogotano se puede dividir en tres componentes, momentos y actores:

En términos generales toda toma de *yajé* tiene un oficiante (el taita), un ritual y un grupo. La toma consta de tres etapas: la preparación, la toma y el cierre. Estos tres momentos se articulan en secuencias de escenas cuyo conjunto ordena el evento ritual. De la misma forma hay tres tipos de actores: el taita, el conjunto de participantes-seguidores regulares o neófitos cuyo número varía entre (20 y 300 personas de acuerdo con el escenario)- y, finalmente, el grupo de colaboradores o ayudantes del taita que comúnmente son tomadores experimentados cercanos al taita y en muchos casos aprendices-iniciados del mismo, que por lo general son quienes se encargan de la organización y logística de las ceremonias, y quienes asisten la toma. (Caicedo 2013: 149).

Los diferentes autores que han escrito sobre las tomas de yajé (Uribe 2002, Weiskopf 2002), han indicado que los consumidores de estas tomas pertenecen a sectores de clase media y alta. Universitarios, profesionales y artistas son algunos de los que más se encuentran en la tomas. Caicedo desagrega los participantes de las

tomas de yajé de la siguiente forma: “Con un promedio de edad de 32 años, los seguidores urbanos del *yajé* son hombres y mujeres adultos entre los 25 y los 60 años, en su mayoría pertenecientes a las clases sociales media y de elite, y con altos niveles educativos. En este grupo se incluyen algunos extranjeros europeos y norteamericanos principalmente, residentes en el país” (Caicedo 2013: 243). Entrando aun en más detalle, Caicedo precisa que “La relación entre estratos sociales medios y de elite es de 3 a 1 aproximadamente. No obstante, eso no excluye la participación creciente de personas de sectores populares provenientes tanto del campo como de la ciudad” (2013: 243).

Los móviles por los cuales se asiste a las tomas de yajé incluyen una amplia gama que van desde la experimentación con sustancias psicotrópicas que se encuentran de moda, pasando por la curación de dolencias físicas o mentales hasta diferentes tipos de búsquedas en un plano más espiritual. En un relato de una toma de yajé publicado en la prensa nacional, se anotaba que: “El diseñador de páginas web, de 33 años, quien ha tomado yagé unas diez veces, divide en tres a los yajeceros urbanos: los que lo hacen por moda, los que intentan curarse de alguna enfermedad y los que buscan conocimiento y armonía”. Esto es posible, según este diseñador, porque “El yagé es un proceso de limpieza y de sanación de la mente y de todas la toxinas que uno se ha metido, es como mirarse hacia dentro, con el yagé como mediador [...]” (*El Tiempo*, 23 de abril de 2000).

Es en este sentido que las tomas de yajé son articuladas con una amplia noción de salud y bienestar: “Los yajeceros urbanos consideran el consumo ritual del psicotrópico como una fuente alternativa de salud. La mayoría está de acuerdo en que la idea de salud se toma en un sentido amplio, esto es, una ‘visión holística’ de la salud donde no sólo se cuenta la salud física, sino también la salud emocional y espiritual” (Caicedo 2013: 248). De ahí que, “[...] ese ideal de salud y de bienestar posiciona a la práctica ritual de consumir *yajé* como una forma de *curación* o de sanación que permite alcanzar un estado de bienestar. Dicho bienestar se comprende como una relación de ‘equilibrio’ y ‘armonía’ entre la salud física y la salud psicológica. De allí que resulte tan significativo

el vínculo que los seguidores de esta práctica establecen entre lo físico, lo emocional y lo espiritual” (Caicedo 2013: 248).

CORPORALIDADES DESEADAS¹⁸

Existe una centralidad del cuerpo tanto en las diferentes prácticas ‘orientales’ (yoga, tai chi y zen) como la ‘amerindia’ (tomas de yajé). Las diferentes modalidades de meditación del yoga, zen y tai chi pasan por un control y experimentación del cuerpo propio. Ya sea a través de calculados movimientos como en el yoga y el tai chi o mediante una monumental quietud, como en el zen, estas prácticas tienen el cuerpo individual como el instrumento y terreno.

En el yoga el control sobre el cuerpo es central para el acceso a la meditación. En el tai chi como lo decía uno de los entrevistados, “[...] la práctica del taichi tiene todo que ver con tu cuerpo, con conocerlo, con dominarlo, con mejorarlo [...]”.¹⁹ En el zazen, el control del cuerpo, sus dolores o incomodidades hacen parte de su propia técnica. A los ojos de los no iniciados, la postura sentada del zazen es uno de los rasgos más visibles de los practicantes del zen. Esta postura, en completo silencio, constituye una práctica que permite una técnica de profunda auscultación de sí mismo.

A su modo, estas tres prácticas suponen un regular y riguroso ejercitamiento del cuerpo del practicante. La diferencia entre los maestros, los practicantes consolidados y los neófitos se hace evidente en sus cuerpos. Un ejercitamiento que apunta al control y experimentación profunda, que busca efectos de gracia y tonificación. Aunque este control y experimentación profunda del cuerpo no es más que un medio, es indispensable a su manera para cada una de estas prácticas ‘orientales’.

¹⁸ Algunos autores establecen una distinción entre cuerpo, que pertenecería al plano de lo biológico-material, y corporalidades, que referiría más la construcción social y las percepciones del cuerpo. Distanciándonos de este planteamiento, seguimos la conocida línea de argumentación de Judith Butler (2002, 2007) de que lo que aparece como biológico es también una construcción histórico cultural bien particular, y que los discursos y significados no sólo suponen una materialidad sino que, a través de las constantes prácticas performativas, producen materialidades. Por tanto, el cuerpo es tan discursivo y resultado de la performatividad como lo son las corporalidades y, estas últimas involucran materialidades y apelación a la imaginación biológica tanto como el cuerpo.

¹⁹ Entrevista a Santiago Jiménez, practicante de Tai Chi. 3 de mayo de 2013. Bogotá.

El cuerpo también es central para las tomas de yajé, pero de una manera distinta a las tecnologías orientalizadas de meditación. Antes que un ejercitamiento regular y riguroso, en las tomas de yajé el cuerpo, afectado a menudo fuertemente por la ingesta del psicotrópico y a veces preparado con dietas alimentarias y sexuales, posibilita un estado alterado de conciencia en el que se articula la experiencia yajecera.

En todas estas prácticas se vislumbra el deseo por un cuerpo sano, por su propia salud y bienestar corporal. De una manera bien interesante para nuestro argumento, uno de los practicantes de tai chi entrevistados establece un paralelismo temporal al respecto tanto en 'culturas' de China e India como en las prehispánicas:

El chi kung se origina hace milenios en China, de forma más o menos paralela a lo que estaba ocurriendo en India con el Yoga. Inicialmente, empiezan las culturas a darse cuenta, y también pasó acá en las culturas prehispanicas, que una persona que no le ponía atención al bienestar de su cuerpo iba a sufrir más que una persona que sí lo hacía, a las enfermedades, a temas emocionales y otro tipo de cosas.²⁰

La relación del yoga con la salud es tan lugar común en nuestro contexto, que el Festival de Ecoyoga de este año se realizó como celebración del día internacional de la salud. El afiche que reproducimos del evento es bien dicente con respecto a las asociaciones de la salud del cuerpo humano y del planeta.

²⁰ Entrevista a Santiago Jiménez, practicante de Tai Chi. 3 de mayo de 2013. Bogotá.



Afiche del día internacional de la salud.

Lo planamente denotativo en el afiche: de un lado enfermo del cuerpo, asociado a ciertas sustancias, comidas y la televisión, contrasta con el lado sano del cuerpo y del planeta donde la comida de vegetales y la lectura de libros tienen su lugar.

En la entrevista realizada al maestro de tai chi Tien Bao, en la Montaña Amarilla, se podía vislumbrar cómo se asociaban cierta ‘cultura’ de los colombianos con ‘malos hábitos’ que llevaban a la enfermedad, los cuales se contraponían, por supuesto, a lo que implicaba una adecuada práctica del tai chi. Lo sano, la salud y el bienestar en los casos estudiados se les representa como un ‘más allá’ de la ausencia de enfermedades o dolencias biológicas.

Por su parte, las tomas de yajé también son articuladas con una amplia noción de salud y bienestar: “Los yajeceros urbanos consideran el consumo ritual del psicotrópico como una fuente alternativa de salud. La mayoría está de acuerdo en que la idea de salud se toma en un sentido amplio, esto es, una ‘visión holística’ de la salud donde no sólo se cuenta la salud física, sino también la salud emocional y espiritual” (Caicedo 2013: 248).

EL CUIDADO DE SÍ: A MODO DE CONCLUSIÓN

A pesar de sus diferencias, en las prácticas examinadas se pueden identificar una serie de rasgos compartidos que configuran unas éticas y estéticas de la existencia para sus practicantes que

perfilan unas corporalidades deseadas. Estas éticas y estéticas de la existencia se orientan a un cuidado de sí que adquiere unas particularidades que solo los iniciados pueden llegar a comprender y valorar realmente. El concepto *de estéticas y éticas de la existencia*, inspirado en el trabajo de Foucault ([1984] 2004), refiere a las prácticas de cuidado de sí que se articulan a partir de patrones normalizados de belleza/fealdad que son medicalizados y moralizados. Estos patrones se medicalizan en tanto el discurso experto sobre la salud y la enfermedad, con sus usualmente indiscutidos efectos de verdad, atraviesan las prácticas del cuidado de sí de los individuos, las cuales lejos de operar en la intimidad alejadas de la mirada de otros sino que se inscriben en indicadores de cuerpos saludables. La moralización de estos patrones normalizados de belleza/fealdad remiten a la dimensión ética de las prácticas de cuidado de sí en tanto apelan a la constitución de un *sujeto moral* que en su misma corporalidad evidencia el éxito o el fracaso de su propio constreñimiento y disciplina.

Como lo sugiere Foucault ([1982] 2001), las prácticas de cuidado de sí constituyen artes de la existencia. Pero a diferencia de las artes de existencia de la época clásica examinadas por Foucault, nos interesa cómo las artes de existencia en la actualidad se han visto atravesadas por los discursos normalizados de la belleza/salud inscritas en evidentes diacríticos corporales. A diferencia de la época clásica, el cuidado de sí está hoy regido por la colonización del mundo de la vida por discursos expertos médicos en torno al deseo por lo saludable y su articulación estética. Estas prácticas de cuidado de sí suponen no solo poner en juego las reflexividades asociadas a procesos de subjetivación específica, sino el despliegue de una serie de acciones y omisiones que troquelan corporalidades concretas.

Dar cuenta de sí es quizás uno de los propósitos compartidos por diferentes técnicas de meditación 'orientales' y por la mediación neochamánica con la toma de yajé. Pero no cualquier dar cuenta de sí, sino uno que trasciende lo superficial, que supera las engañosas apariencias. Un verdadero conocimiento-control de sí, que puede suponer el alejarse de la conciencia propia como en el zen o de la reflexividad como con el yajé. Este dar cuenta de sí de las tecnologías

de la meditación ‘orientales’ es posible desde una cuidadosa producción de corporalidades gráciles y disciplinadas. Corporalidades que trasciendan y controlen cierto dolor, que ceremoniosa y regularmente pueden ser sometidas a secuenciales movimientos o a la completa inmovilidad. Corporalidades con regímenes alimentarios regulados, con evitaciones por razones de conciencia, trascendentes o nutricionales. Corporalidades ascéticas, fuertes, saludables y flexibles como resultado de una detallada y regular actividad de auto-labración interior. En la mediación neochamánica, el dar cuenta de sí pasa por corporalidades capaces de tolerar los efectos del yajé, corporalidades sometidas a las regulaciones de dietas o de estados establecidas por el taita yajécero. En suma, corporalizadas ritualizadas como condición de posibilidad para dar cuenta de sí a partir de una apropiación de ciertas otredades imaginadas: lo oriental y lo indígena.

Las éticas y estéticas de la existencia que se ponen en juego en las técnicas de meditación ‘orientales’ a menudo suponen una estrategia de volcamiento sobre sí, una exaltación de la autoafirmación individualizada que debe relacionarse armónicamente con el mundo. Por tanto, *armonía* es un término al que se hace usualmente referencia y hacia las que apuntan no solo estas tecnologías de meditación sino también las mediaciones neochamánicas. El discurso de la armonía, del profundo equilibrio consigo mismo y con el mundo que nos rodea es una de las más recurrentes imágenes a las que se apela.

Muchas de las prácticas de cuidado de sí en nombre de la salud de individuos operan dentro de las más convencionales tecnologías de disciplinación y de consumo. No obstante, a menudo esta articulación de lo saludable, que debe ser objeto de reconocimiento a la mirada experta así como del lego, se asocia cada vez más a los imaginarios y prácticas de distinción que apelan a ‘lo natural’ y ‘lo alternativo’. La apelación a ‘lo natural’ y ‘lo alternativo’ expresa el cuestionamiento a los efectos nocivos en la salud corporal de sospechosos productos ofrecidos por las industrias alimentarias y de servicios orientadas a satisfacer las prácticas masivas de consumo. Como lo ha argumentado Kimberly J. Lau (2000), el discurso de lo natural y lo alternativo no necesariamente escapa

al capitalismo, sino que es apropiado por este en modalidades del 'capitalismo nueva era'. Para la autora, las dietas macrobióticas, el tai chi o el yoga hacen parte de este 'capitalismo nueva era'. En nuestro contexto, prácticas cósmicas y pachamámicas de sectores medios o de elite como las articuladas al neochamanismo se corresponden también a este 'capitalismo nueva era'.

REFERENCIAS CITADAS

- Butler, Judith. [1990] 2007. *Sujetos de sexo/género/deseo. El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- _____. 2002. *Cuerpos que importan*. Barcelona: Paidós.
- Caicedo, Alhena. 2013. "La alteridad radical que cura. Los nuevos lugares del chamanismo en Colombia". Disertación en Antropología social y etnología. Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. París.
- _____. 2010. El uso del ritual del yajé: Patrimonialización y consumo en debate. *Revista colombiana de antropología*. (46): 63-86.
- _____. 2009. Nuevos chamanismos nueva era. *Universitas Humanística* (68): 15-32.
- _____. 2007. Neochamanismos y modernidad. Lecturas sobre la emancipación. *Nómadas*. (26): 114-127.
- Carini, Eduardo. 2009. "Etnografía del budismo zen argentino: ritual, cuerpo y poder en la recreación de una religión oriental". Tesis de maestría en antropología social y política. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Citro, Silvia. 2011. "La antropología del cuerpo y los cuerpos-en-el-mundo. Indicios de una genealogía (in)disciplinar". En: Silvia Citro (ed.), *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Fajardo, John. 2009. *Yoga, cuerpo e imagen: espiritualidad y bienestar, de la terapia a la publicidad*. Universitas Humanística. (68): 33-47
- Fandiño, Lina María. 2009. El encuentro con taichí y sus efectos por un estudiante en proceso. *Boletín Taichí corp*. Octubre. (19): 2-3.
- Foucault, Michel [1982] 2001. *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. [1984] 2004. "La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad". En: *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Editorial Altamira.
- _____. [1975] 2002. *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lau, Kimberly J. 2000. *New Age Capitalismo. Making Money East of Eden*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- López, Ana María. 2012. "Inmovilidad nómada: una mirada a las prácticas del zen en Colombia". Tesis de Maestría en Estudios Culturales. Universidad Javeriana. Bogotá.

- Ramírez, Andrea. 2005. “Yagé, ese mundo inventado. Una mirada a las redes de relaciones tejidas en una ceremonia de toma de yagé”. Trabajo presentado en la asignatura Taller de Técnicas Etnográficas (IV Semestre). www.humanas.unal.edu.co/colantropos/
- Ramírez, Yenny. 2011. “Subjetividades contemporáneas: el yoga como práctica de sí”. Tesis. Maestría en Sociología. Universidad Nacional.
- Sarrazín, Jean Paul. 2012. New Age en Colombia y la búsqueda de la espiritualidad indígena. *Revista Colombiana de Antropología*. 48 (2): 139-162.
- Teissenoffer, Viola. 2008. “De la nebulosa ‘mística-esotérica’ al circuito alternativo. Miradas cruzadas sobre el New Age y los nuevos movimientos religiosos”. En: Kali Argyriades, Renée de la Torre, Cristina Gutiérrez y Alejandra Aguilar (eds.). *Raíces en movimiento. Prácticas religiosas tradicionales en contextos translocales*. pp. 26-43 Guadalajara: El Colegio de Jalisco.
- Uribe, Carlos Alberto. 2008. El yagé, el purgatorio y la farándula. *Revista Antípoda* (6).
- _____. 2002. “El yagé como sistema emergente: discusiones y controversias”. Documentos Cesó Nº33. Departamento de Antropología. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Weiskopf, Jimmy. 2002. *Yagé. El nuevo purgatorio*. Bogotá: Villegas Editores

Fecha de recepción: 16-03-2018 / Fecha de aceptación: 26-04-2018.



EDUARDO RESTREPO es antropólogo de la Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Maestría en Antropología y Doctorado en Antropología, con énfasis en estudios culturales, en la Universidad de Carolina del Norte Chapel Hill, Estados Unidos. Profesor titular del Departamento de Estudios Culturales, en la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia. Entre las líneas de interés se encuentran: racialización y racismo, la teoría crítica social y cultural contemporánea, las genealogías de la colombianidad, las geopolíticas del conocimiento, antropologías del mundo, las poblaciones afrodescendientes y la región del Pacífico colombiano. Entre sus más recientes publicaciones se encuentran los libros *Etnografía: alcances, técnicas y éticas* (2016), *Etnización de la negritud: la invención de las comunidades negras como grupo étnico en Colombia* (2013), *Antropología y estudios culturales* (2012) e *Intervenciones en teoría cultural* (2012).